

Ricardo Vicente López

Los Medios de Comunicación en el Mundo Global

Parte VI: Hacia una comunicación democrática al
servicio y la protección de los más débiles

Cuadernos de reflexión

La revolución comunicacional

8.- A modo de síntesis y reflexión final

Hemos recorrido, de un modo breve pero que ha tenido la pretensión de ser abarcador, los diferentes aspectos que me han aparecido como los más relevantes. Hemos podido ver y pensar las diversas manifestaciones de los medios de comunicación masiva, su estructura técnica, su estructura económica, su vinculación con el poder político y su entrelazamiento con el poder económico internacional. Hemos visto, también, como la aparición de la televisión alteró las reglas de la comunicación y del juego de la política y el comportamiento de los políticos. Se hubiera podido agregar allí el aumento del costo de las campañas políticas en los medios, la dependencia de esto respecto de las grandes empresas, por la necesidad de recaudar fondos para financiarlas, pero esto nos hubiera alejado del propósito temático de este trabajo. En lo que respecta específicamente a la televisión, tal cual hoy la conocemos, con relación a las consecuencias educativas por el tipo de programación que exhibe, ya hace algunos años, en los Estados Unidos, se llamaba la atención sobre sus riesgos. El profesor Jarol B. Manheim¹, advertía en un libro con un título alarmante, ¿Puede la democracia sobrevivir a la televisión? (1973):

Desde hace algún tiempo, los estudiosos, los educadores, y otros se han estado preocupando por la disminución de las bases conceptuales y operacionales sobre las que se apoya la cultura norteamericana. No es necesario más que mirar los periódicos para hallar evidencias y expresiones de esta preocupación, como en los recientes Test de Aptitud Escolar, la mengua notada en las capacidades para escribir de los jóvenes norteamericanos, la incapacidad de una proporción sustancial de la población norteamericana para realizar tareas matemáticas, incluso rudimentarias... o la sobreevaluación de la contemporaneidad a expensas de la historia.

Este diagnóstico no está lejos de lo que observamos en nuestro país. Ello debería incentivarnos en la búsqueda de alternativas. No sería bueno que el diagnóstico nos empujara al escepticismo. Deberíamos detenernos ahora en una mirada más esperanzadora sobre el futuro de una *sociedad mediatizada*, para usar el término técnico de los especialistas. Si la sociedad de masas, posterior a la Revolución industrial del siglo XVIII, fue la condición de posibilidad para la transición a una sociedad mediatizada, como expresa el concepto: que se interponga entre la realidad de los acontecimientos y su conocimiento por los ciudadanos un aparato informativo, el salto más sorprendente lo agregó la *mediatización televisiva*. Este tiempo que ya Manheim denunciaba en sus preocupaciones nos desafía a elaborar estrategias que logren subordinar esa tecnología a los fines esenciales del proceso educativo (Canal Encuentro, es un ejemplo).

Quedó dicho que el desafío desborda los límites de las instituciones educativas, que son imprescindibles pero no suficientes. Debemos pensar en campañas para la educación del *ciudadano de a pie* para la promoción de un pensamiento crítico que le proporcione métodos e instrumentos conceptuales para la deconstrucción de los mensajes informáticos, su decodificación, para desentrañar los valores implícitos que transmiten. La apertura del espectro radioeléctrico y de radiodifusión televisiva ofrece una oportunidad que debe ser aprovechada en toda su dimensión.

Las posibilidades de los pueblos, ante esta coyuntura, de elaborar prácticas y políticas propias tanto en el orden social como en el propiamente comunicacional, debe ser un tema de debate permanente. No olvidando que en parte, este proceso ya está en marcha desde hace algún tiempo. Pero, un paso imprescindible para esta etapa es la formación de personas que puedan agregar a sus conocimientos técnicos

¹ Profesor de medios de comunicación y asuntos públicos, y de ciencias políticas en el Centro de Graduados de la City University de Nueva York, en el Instituto Politécnico de Virginia y la Universidad Estatal en la Universidad George Washington (GW).

necesarios una capacidad crítica de análisis de los contenidos de los mensajes. Creo que es en este aspecto donde las dificultades son mayores y hay menos conciencia de ello. Un ejemplo al alcance es la cantidad de radios de frecuencia modulada que están en el aire que repiten los formatos y contenidos de las radios comerciales de las grandes ciudades. Es en este sentido en que podemos comprobar que la solución técnica y hasta financiera se fueron resolviendo, aunque muchas veces muy precariamente, lo cual pareciera que es un problema accesible. En cambio donde radica el tema más agudo es en los contenidos emitidos, los tipos y calidades de la programación, y los valores ideológicos que subyacen.

Para ello es necesario hacer una distinción, que ha aparecido varias veces a lo largo de las páginas anteriores, entre el desarrollo técnico, el avance en el terreno de la aparatología realizado, el desenvolvimiento económico-financiero de esta última mitad del siglo XX, caracterizado por una concentración cada vez más aguda y perversa, que coloca en pocas manos el poder de decisión sobre muchos sectores de la sociedad nacional e internacional. Cada uno de ellos merecen un análisis por separado, sin olvidar las profundas concomitancias que tienen.

8.1.- *De lo global a lo comunal*

Comenzar a pensar proyectos de este tipo subordinándolos a modelos de empresas comerciales, con los criterios imperantes de las ciencias de la administración: la posibilidad de rentas o utilidades por encima del servicio social, se comienza a recorrer un camino que tiene dos finales posibles: reproducir el modelo de los grandes medios, con lo cual se terminan sometiendo a los criterios del lucro distorsionando los propósitos planteados en estas páginas, lo cual impone una alternativa de hierro se triunfa comercialmente o se traban estos proyectos y se fracasa. Si, por el contrario, fueran pensados *priorizando el servicio social y educativo*, lo que no significa descartar la posibilidad de hacerlos rentables para afrontar el presupuesto de salarios y gastos generales, debe tomarse conciencia de la importancia de llevarlos adelante, intentando que su viabilidad sea apoyada por la comunidad en la que se desenvuelve.

La democrática posibilidad de acceder a la comunicación a través de los medios facilitaría una participación de todos los interlocutores sociales, y proporcionaría una verdadera representatividad, por la posibilidad de hacerse escuchar que generaría. Dice Juan Díaz Bordenave² (1926-2012):

Creo que el macro-diálogo societal consiste precisamente en una trama de influencias recíprocas y expresiones múltiples que no siempre transitan por el micro-diálogo. Ahora bien, la democracia justamente es un macro-diálogo y debe dinamizar procesos de comunicación en todos los niveles, no sólo en los de alta dialoguicidad como las reuniones y asambleas locales, sino también en los de menor dialoguicidad como los debates que se entablan en el seno de la opinión pública a través de los grandes medios de comunicación. Debemos recordar que la sociedad moderna es compleja, diversificada, plural y multicultural, distribuida en vastas regiones geográficas y organizadas en megápolis y toda clase de asociaciones.

Esa pluralidad y diversidad no está, en la actualidad, totalmente reflejada en los medios, aunque ya mucho se está haciendo. Es por ello que se debe insistir en una toma de conciencia profunda sobre la necesidad de operar en el ámbito de los medios de comunicación, estos ofrecen una cantidad muy grande de

² Cursó un master en Periodismo Agrícola en la Universidad de Wisconsin. Obtuvo el título de Doctor en Comunicación en la Michigan State University. Retornó a Paraguay y fue nombrado rector de la Universidad Teko Arandú. Fue parte de la creación de la primera maestría de Comunicación para el Desarrollo y el Cambio Social en la Universidad Nacional del Este.

oportunidades. América Latina ha estado avanzando en este terreno. Hoy son muchos los países que pueden mostrar un desarrollo interesante de “radios comunitarias”, que atienden las necesidades de muchos pueblos. Algo similar está sucediendo con la televisión. Es parte de los ejemplos que se deben estudiar para avanzar en esta materia. Este espacio de lo que se ha denominado “medios alternativos” es un intento de respuesta a la verticalidad de los mensajes de los *medios concentrados*.

El tema tan publicitado de la globalización no logra esconder, sin embargo, la contrapartida que hoy está produciendo en todo el planeta. Es fácil descubrir cómo tras la globalización, o a consecuencia de ella, se está expresando una fragmentación cultural existente en las particularidades populares que reviste características culturales, religiosas, políticas, étnicas, económicas, según el lugar al que dirijamos nuestra mirada. La concentración económica mundial y la traslación de los centros de decisión estratégica a espacios “virtuales”, desterritorializados, sumado a una prédica de desprestigio de los aparatos estatales nacionales, como ya vimos antes, han vaciado de poder a los mismos. Una descentralización administrativa se está operando en toda América Latina, no siempre acompañada por la financiación necesaria.

En nuestro país se ha pasado a la órbita provincial muchos resortes administrativos que eran monopolio del Estado Nacional: educación, salud, seguridad, justicia, a los que seguirá, es probable, una nueva descentralización hacia los Estados Municipales. Este proceso obedece, por una parte, a la posibilidad de desarrollar una política subsidiaria³ descentralizadora, cualquiera sea la razón de ella y, por otra, a la inoperancia connatural de las burocracias centralizadas que imponen una parálisis operativa a todo el sistema. Hoy se pueden oír voces quejas de las políticas de descentralización, pero gran parte de ello se debe a la estrechez de la mirada que reclama la financiación del Estado central.

Creo que debemos mirar con una perspectiva más amplia y poder apreciar el amplio espectro de posibilidades que se abren en este sentido, para un mejor funcionamiento de las comunidades. El padre jesuita Raúl González Fabre⁴ (1965) de Venezuela nos acerca sus reflexiones:

Un fenómeno de indudable relevancia en América Latina es la tendencia a la descentralización del gobierno y la representación política, que en muchos países ha aupado a las capitales regionales como escenarios contra el predominio absoluto de la capital nacional. El carácter de discusión entre federalismo y centralismo que tuvieron muchos conflictos en el siglo XIX parece haber dado paso a una pacífica aceptación de la necesidad de acercar la representación a los representados y el gobierno a los gobernados. Esto tiende indudablemente a legitimar la democracia, crea espacios adicionales para la discusión y el manejo de los problemas, y con ello, para la esperanza.

Lo que aparece a primera vista como una deserción del Estado Nacional es, al mismo tiempo, una *democratización* de las relaciones sociales y una *humanización* y *personalización* de esas relaciones dentro de instituciones más comunitarias. Habíamos visto en páginas anteriores los efectos de la conversión de las sociedades en “sociedades de masas”, la despersonalización que ese proceso había impuesto a las relaciones sociales, sobre todo en el ámbito de las comunicaciones. La obligatoriedad de dirigirse a un público sin rostro le impuso al mensaje un tono homogéneo, desconocedor de la particularidad y especificidad de la persona humana, como no podía ser de otro modo. Ahora por medio de este proceso descentralizador, sin entrar a analizar las causas que lo impulsan, nos encontramos ante la posibilidad de recuperar una relación

³ El principio de subsidiariedad, en su definición más amplia, dispone que un asunto debe ser resuelto por la autoridad (normativa, política o económica) más próxima al objeto del problema. Sólo pasar al nivel superior lo que no se pueda resolver dente el propio.

⁴ Es ingeniero civil e industrial, y doctor en filosofía con una tesis sobre la Teoría de la Justicia en el Mercado según Francisco de Vitoria, Profesor de Ética empresarial en la Universidad Pontificia Comilla.

más personalizada, circunscripta al espacio de las relaciones comunales. Continúa diciendo González Fabre en la misma página:

Ocurre entonces que muchos fenómenos que antaño tenían carácter nacional ya no lo tienen, y que el tono y el estilo de vida pública varían mucho de unos estados o departamentos a otros. Con frecuencia, eso significa que frente a la manera impersonal de manejar lo público en las grandes capitales, los actores de los escenarios locales se conocen todos entre sí y arreglan las cosas de manera en que las relaciones personales influyen mucho.

Hacerse cargo del proceso en marcha nos obliga a repensar el papel de los medios de comunicación, fundamentalmente con la mira colocada en una mayor democratización y transparencia de los actos públicos y, por otra parte, recuperar las particularidades culturales de las diversas comunidades. En función de lo dicho, entonces, deberíamos preguntarnos ¿cuál es la diferencia en el modo de comunicar que les cabe a los medios masivos, ahora circunscriptos a ámbitos comunales, dentro de ese proceso? ¿no es necesario una recuperación de la cultura regional, que se manifieste tanto en la temática como en los modos del tratamiento de los mensajes? ¿no se desprende de esa necesidad un modelo de comunicación más ligado a las características regionales? ¿no impone esto un modelo de comunicación social y de comunicador más representativo de las particularidades locales? Entonces, el papel educativo de las instituciones específicas debería sentir el reclamo que este proceso les está demandando.

No se debe olvidar que la formación de los locutores, hasta no hace tanto tiempo, les imponía a los provincianos la necesidad de abandonar los acentos regionales en los modos de expresión, para adoptar el acento de los “porteños”, hoy esto ya está desapareciendo. Lo dicho anteriormente respecto de los institutos de formación adquiere ahora una dimensión más profunda. El estudio y la recuperación de las expresiones de la cultura popular, que no debe ser confundida con la que los medios masivos intentan imponer por razones comerciales. Además se debe superar la falsa contradicción entre cultura popular y cultura de elites, que debe acompañar a este proceso. Esto no significa, de ningún modo, una campaña chauvinista en pro de lo “nacional” (muchas veces mal interpretado por la permuta de las “c” por las “z”), sino una revalorización de las expresiones de arte autóctonas, que son parte inescindible del espíritu popular de una región y forman parte de su carácter.

La facilidad que las nuevas tecnologías ofrecen, a las que ya se había hecho mención, y el bajo costo que hoy tienen, respecto a tiempos anteriores, hacen que todo esto adquiera una posibilidad inmediata de ejecución. Los presupuestos para la puesta en marcha de medios de comunicación regionales, tanto radios como televisoras, están al alcance de cualquier presupuesto comunal. Es más importante la toma de conciencia de su importancia y la voluntad política de llevarlos a la práctica que la imposibilidad financiera.

No se debe olvidar que la puesta en marcha de un proceso de esta naturaleza debería contar con un debate comunitario, que llevara a la toma de conciencia de que se está apuntando a la resolución de temas que hoy aparecen dispersos y de índole divergente, como la educación, la salud, la seguridad, la cultura, el arraigo a los espacios regionales, etc. Cada uno de estos temas aparece con una conflictividad propia, pero el disponer de un órgano de difusión comunal permite la implementación de campañas educativas, en el más amplio sentido de la palabra, con la participación directa de la comunidad y la implicación de ella en los objetivos propuestos. La transformación de una democracia pasiva y consumidora de productos políticos, en una democracia participativa podría ser llevada adelante mediante la utilización de esos recursos comunicativos. Volvamos a leer a González Fabre:

En la vida del latinoamericano aumenta sin duda la importancia de los escenarios assemblearios, debido posiblemente a la necesidad de consenso para la estabilidad de las políticas, y la convicción de que las fuerzas sociales se despliegan en mayor medida si hay participación en las decisiones. El

valor de la estabilidad y la participación quizás hayan sido reconocidos analizando las causas internas del éxito económico de los países del Primer Mundo desde la conciencia del propio fracaso... Pero es un avance indudable el reconocimiento de la forma dialogal como casi obligatoria, porque a la hora de la verdad no es tan fácil de controlar como puede pretenderse.

Los medios de comunicación, y los actores dentro de ellos, deberán prepararse para ejercer el papel de puente social en las comunicaciones de los temas de la comunidad. Sobre todo de aquellos que involucran los intereses mayoritarios, en los que es fundamental la mayor y más clara información posible sobre el particular. En este sentido el papel del periodista debe recuperar su función de cronista y dejar de lado el “estrellato” que a muchos les ha atacado, como reproducción de modelos “importados” de las metrópolis. En este nuevo papel de comunicador de las cuestiones comunitarias la veracidad, la transparencia, la solicitud con que debe atender las necesidades de la comunidad lo deben convertir en un “servidor público”. Y en esto, el control social y político de los organismos que se crearán al respecto, debe tender a la garantía del funcionamiento correcto de los medios.

Por otra parte, la “proximidad” como modo de la “proximidad” establece un control social paralelo muy efectivo, el control de la propia gente. La transmisión de lo actuado y tratado en los ámbitos asamblearios colocará al periodista en un papel privilegiado de portador de la “voz del pueblo”. Este carácter le otorgará un papel político muy importante por el control del desempeño del funcionariado, por la enunciación de sus actividades, como por la denuncia de las desviaciones en el cumplimiento del deber. Ligado a este nuevo papel del periodismo aparecerá una nueva función de los medios de prensa. Alejados de la dependencia de los grandes capitales podrán exhibir una independencia que hoy no tienen.

Así mismo se podrá pensar en ellos cumpliendo, dentro del papel de servicio social, un control de todo el funcionamiento político con su presencia investigativa. Si la actividad política se somete a una reflexión y revisión de sus métodos y prácticas, que deberán reflejarse en una transformación del funcionamiento de los partidos y de las formas de representación, esa actividad así replanteada encontrará en los medios comunales de comunicación una vía de expresión de fácil acceso. Esto debe llevarnos a pensar la incidencia que esto tendrá en el abaratamiento de las campañas políticas, cuyos costos en dinero van atados a otros tipos de costos políticos.

Todo esto es probable que suene en los oídos del lector con una tonalidad utópica que desvalorice lo propuesto. Yo llamo a la reflexión sobre todo aquello que aparezca como imposible de realizar. ¿Cuánto de todo esto radica en nuestra voluntad de pensarlo como posible y de debatirlo con nuestros prójimos? ¿Cuánto de la imposibilidad no es más que un lastre del pensar todo en los términos de lo existente como imposible de ser modificado? ¿Cuánto de nuestro escepticismo no opera como lastre imposibilitador de emprender la aventura de, por lo menos, pensarlo como posible? ¿Cuántas de las imposibilidades no son más que sólo fantasmas que nos imponemos? Tal vez nunca hasta ahora esta posibilidad haya estado más al alcance de nuestra mano.

La cantidad de recursos que ofrece la disponibilidad de un instrumento tan poderoso, como el comunicacional, abre la posibilidad de resolver problemáticas que hoy aparecen como insolucionables. Desde la mejora de la educación escolar, la educación civil y ciudadana, hasta la búsqueda de soluciones al problema de la desocupación. La creación de puestos de trabajo para la producción comunitaria que podrán desarrollarse al margen del mercado comercial, sólo será posible si es sostenida por una publicitación comunitaria de sus productos. Esto hará viable su distribución, hoy imposible por los canales comerciales al servicio exclusivo del lucro. El abanico de posibilidades que se abre es infinito, con sólo mirar la potencialidad de los medios concentrados, y los logros que producen, nos puede dar una idea del potencial encerrado en esta propuesta.

8.2.- La importancia de un receptor crítico

Esta batalla, que se presenta con caracteres de inevitable y necesaria, debe ser librada en varios frentes a la vez. No se debe olvidar que la puesta en marcha de esta propuesta no impide la penetración, por otra parte necesaria, de los medios masivos ajenos a la comunidad. Por eso se presenta como una tarea fundamental la educación del receptor, destinatario de los mensajes elaborados, que apuntan hacia él con “precisión científica”. Él es el destinatario de los dardos informáticos de los medios masivos.

Los medios comunales deberán convertirse en una escuela de pensamiento crítico para el desenmascaramiento de los mensajes manipuladores. Debemos coincidir con Umberto Eco en que la tarea más importante, dada la estructuración actual de los medios de comunicación de masas, debe ser librada en el polo de la recepción de los mensajes y no en el emisor concentrado, que ya ha quedado fuera de nuestro alcance. Ante la evidencia del dominio sobre los mensajes que ejercen los poderes internacionales, se acentúa la necesidad de pensar en dar la respuesta comunitaria. Aquí reside nuestra capacidad operativa y es aquí donde se deben concentrar nuestras fuerzas. Sigamos a este autor que analizó el problema en su libro *Apocalípticos e integrados* (1984), en especial el capítulo que tituló *Para una guerrilla semiológica*:

La batalla por la supervivencia del hombre como ser responsable en la Era de la Comunicación no se gana en el lugar de donde parte la comunicación sino en el lugar a donde llega. Si he hablado de guerrilla es porque nos espera un destino paradójico y difícil, a nosotros, estudiosos y técnicos de la comunicación: precisamente en el momento en que los sistemas de comunicación prevén una sola fuente industrializada y un solo mensaje, que llegaría a la audiencia dispersa por todo el mundo, nosotros deberemos ser capaces de imaginar unos sistemas de comunicación complementarios que nos permitan llegar a cada grupo humano en particular, a cada miembro en particular, de la audiencia universal, para discutir el mensaje en su punto de llegada, a la luz de los códigos de llegada, confrontándolos con los códigos de partida.

Es indudable que éste es el campo de la educación que debe desarrollarse en cada una de las instituciones educativas y, como antes quedó dicho, la universidad es el ámbito privilegiado, aunque no único, de elaboración de la investigación, el análisis, de la elaboración de estrategias defensivas, de la preparación del tratamiento de denuncia de este proceso y de la formación de especialistas idóneos, que partan de la defensa de la gente y no de la elaboración técnica de los mensajes masivos, como ocurre en la mayor parte de los casos.

Las carreras de ciencia de la comunicación están estructuradas en función de la existencia de los medios masivos de comunicación, por regla general, y tienen como objetivo la formación de “profesionales” de los medios. Se podrá aceptar que las instituciones privadas se abocaran exclusivamente a esa tarea. Pero las universidades estatales, nacionales o provinciales, deberán responder a las necesidades de la población que está requiriendo una defensa ante este ataque cultural que padecen. Si bien es cierto que en algunas cátedras de esas universidades estos temas aparecen y son analizados, lo que creo que sigue faltando es una formación integral que desnude esa actitud cientificista de estudiar la comunicación como un fenómeno de orden estrictamente técnico, por lo tanto despolitizado, desideologizado y, como consecuencia, neutro.

Atribuir solamente al uso que se hace de esa tecnología e ignorar que radica en la masificación su inconveniente es negar la índole misma del problema. La tecnología por su misma estructura determina la masificación del mensaje, como ya quedó señalado, por lo que es necesaria la mostración, el develamiento, de esta problemática para aportar a la liberación cultural y al respeto por las diversas formas en que lo humano se manifiesta en su condición de tal. La diversidad cultural debe ser mostrada, no ocultada, por los

medios de comunicación. En gran medida esto depende de todos nosotros, cualquiera sea la posición que ocupemos en la sociedad. La esperanza está presentada en las palabras de Václav Havel, citadas por Ignacio Ramonet:

Serán necesarios largos años antes de que los valores que se apoyan en la verdad y la autenticidad morales se impongan y se lleven por delante al cinismo político; pero, al final, siempre acaban venciendo.